

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIX

San José, Costa Rica 1942 Sábado 11 de Abril

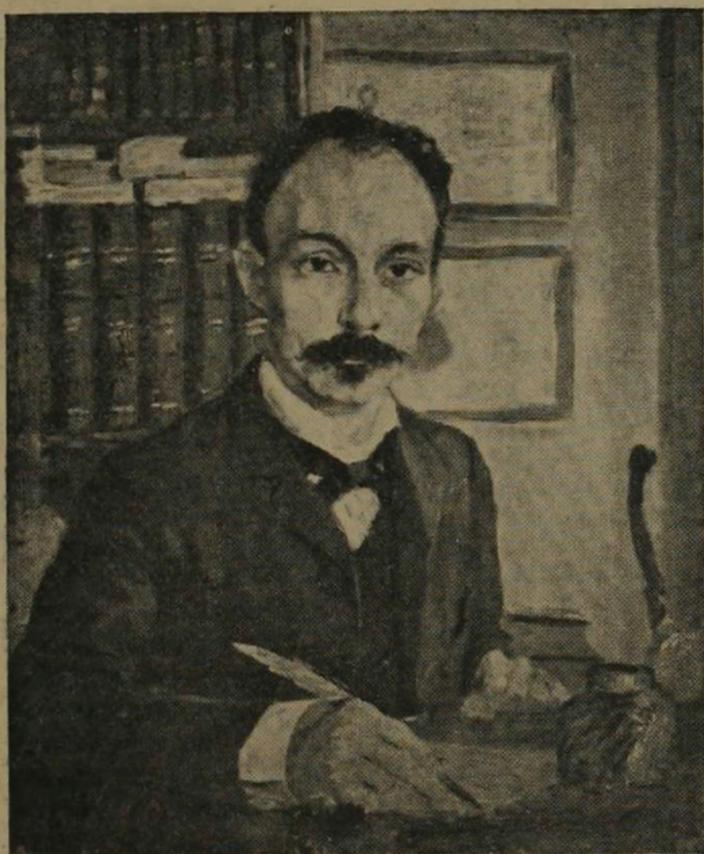
No. 7

Año XXIII — No. 935

Sumario:

| | |
|--|---------------------------|
| José Martí en Costa Rica | J. García Monge |
| A propósito de José Martí | Humberto Canessa González |
| Anotaciones inconformes a nuestra Ley de Seguro Social | E. García Cartillo |
| Qué hora es...? | |
| La enseñanza religiosa | José Martí |
| Un libro | J. Conangla Fontanilles |
| Max Jiménez | Michel Georges Michel |
| Noticia de libros | |

| | |
|---|-----------------------|
| Juárez: símbolo democrático de América | |
| Escuela José Martí | R. Brenes Mesén |
| Alrededor de María | Enrique Naranjo M. |
| De la vida en la costa | María Leal de Noguera |
| 8 poemas sin título | Mario Hernández |
| Costa Rica y su declaratoria de guerra al Japón | |
| Simbad | |
| Documento vivo | E. Guy Johnson |
| El separatismo, es muérdago letal | J. Angel Rodríguez |



José Martí

(Del natural. Oleo de Herman Norman. 1891).

José Martí en Costa Rica

(Apuntes recogidos para la revista *Bohemia*, de La Habana, en edición dedicada a Costa Rica)

Como viador de libertad, José Martí estuvo dos veces en Costa Rica: en 1893, una semana del mes de julio en esta ciudad de San José y, más tarde, del 11 al 18 de junio de 1894, en el puerto de Puntarenas. De esto ha hablado en términos cabales Carlos Jinesa en su folleto *José Martí en Costa Rica* (1933). La causa de la libertad de Cuba fue popular entre los costarricenses despiertos de aquellos años. En Costa Rica vivió Antonio Maceo una temporada, con otros cubanos conocidos. En busca de ellos, a coordinar esfuerzos, precisamente, vino Martí. Los "hombres cordiales" de entonces, letrados y periodistas casi todos, lo recibieron con entusiasmo. Una noche dió en la Escuela de Derecho una conferencia; el Colegio de Abogados y los estudiantes le formaron un auditorio selecto. A la sala de la reunión entró del brazo de nuestro gran Don Mauro Fernández. Se conserva en uno de los periódicos de la época una crónica de tal suceso; la suscribe el poeta Emilio Pacheco. Martí esa noche dejó huella imborrable en el alma de los jóvenes.

De su paso por Costa Rica, que yo sepa, quedan en espíritu una carta (julio 8) a Pío Víquez, su amigo y Director de *El Heraldillo de Costa Rica*, y unos renglones de aprecio por esta patria, al principio del artículo *Antonio Maceo* (v. el vol. VI de las *Obras de Martí* compiladas por Gonzalo de Quesada). Por cierto que releo la carta a Pío Víquez en estos días trémulos de 1942 y la hallo, como numerosas páginas suyas, tan previsoras. Habla del "tierno agradecimiento con que recordaré siempre la bondad con que Costa Rica ha premiado en mí, viajero humilde y silencioso, el amor y vigilancia con que los americanos, unos en el origen, en la esperanza y en el peligro, hemos de mantener a esta América nuestra, sorprendida en su cruenta gestación, en los instantes en que por sus propias puertas muda de lugar el mundo..." Y añade: "...no será Costa Rica, entre las naciones de América, la que llegue a la cita de los mundos, hartos próxima para no disponerse a ella, sin el desenvolvimiento y persona nacional indispensable para medirse en salvo con el progreso invasor. Ya han caído los muros y el

hombre ha echado a andar. Quien no se junte a la cohorte le servirá de alfombra".

Y en las casas de sus amigos costarricenses ("hombres plenos y buenos de América", los llama), se anduvo fijando si había libros. Ese cuidado tuvo Martí, lector asiduo: buscar libros, enterarse si los había buenos, por ejemplo, en los Casinos de las ciudades por donde andaba, si las gentes los leían. Por eso tuvo razón Gabriela Mistral cuando en 1931, de paso por acá, les pidió a los maestros de mi tierra nativa, Desamparados, que a la Biblioteca de la Escuela que lleva mi nombre le pusieran el de *José Martí*. Y así se ha hecho. Otras salas de lectura, con los años, en Costa Rica y en América, han de llamarse *José Martí*. Compruebo lo antedicho con estos renglones del artículo "Antonio Maceo": "De tomos de París y de lo vivo americano está llena, allá al patio, entre una fuente y una rosa, la librería del hijo joven". Seamos fieles al testimonio de Martí y no les tengamos miedo a las ideas cuando dijo recordándonos: "Y si hay justa de ideas en un salón glorioso, apriétanse a la entrada, para beber primero, magistrados y presidentes, sastres y escolares, soldado y labrador". Como que en estos años últimos, en eso de temerles a las ideas, de rehuirlas, nos hemos encogido bastante.

De Costa Rica escribió primores: "De las gracias del mundo, Costa Rica es una..." "La cáscara aún la oprime, pero ya aquello es república."

Contemos ahora de qué modo hemos correspondido al cariño y aprecio en que nos tuvo José Martí.

Me he referido ya a un folleto de Jinesa. Señalemos también otro folleto: Víctor Manuel Cañas: *Martí o de la Patria*, en que se habla con acierto y donaire de su vida y obra. Se publicó en junio de 1935 como uno de los cuadernos de *La Escuela Costarricense*, lo que hace pensar que circuló satisfactoriamente entre los maestros y que han debido leerlo con cuidado y provecho.

En 1914, edité, en la Colección *Ariel*, con el título de *Versos*, una selección del *Ismaelillo*, de los *Versos sencillos* y *Versos libres*, cogidos de los vols. XI y XII de las *Obras de Martí*, servicio de Gonzalo de Quesada. A esta selección, nuestro R. Brenes Mesén le puso un prólogo memorable.

En 1917 di sobre Martí algunas conferencias en el Ateneo de Costa Rica, ante un selecto auditorio. A ellas asistió —lo recuerdo emocionado— el prócer don Cleto González Víquez. Impresionaron bien. En escuelas y colegios hace años que me vivo poniendo el ejemplo de José Martí en su vida y en